

## La suba del costo laboral en la industria se aceleró y precipitó la reducción del ritmo de creación de empleos y de horas trabajadas

Después de un virtual estancamiento del ritmo productivo agregado del sector manufacturero entre 2008 y 2009, a tono con la aparición de un escenario de crisis fiscal y financiera en las principales economías maduras, en 2011 se asistió a una notable tonificación. Sin embargo, los datos parciales de 2012 indican que repentinamente se pasó a un estadio de contracción en intensidad variada y sin expectativas de superación en el corto plazo. Con los datos del INDEC IDELAS-UCES observa un nuevo período en que la próxima reactivación volverá a estar impulsada más por el uso de la capacidad ociosa que por emprendimientos que creen puestos.

Salvo casos puntuales, como la producción de cigarrillos, la actividad de imprenta y editoriales, la refinación de petróleo y la de equipo de transporte, excluido automotores, el 2011 fue un año de apreciable aumento de la actividad fabril agregada, que redundó en una significativa tonificación del empleo y de las horas trabajadas, en comparación con el modesto desempeño del cuatrienio.

Además, se observó que, producto de la notable dinámica del costo laboral en comparación con la política de contención del tipo de cambio, se intensificó la inversión productiva en varias industrias, fenómeno que contribuyó a potenciar el incremento del rendimiento del factor trabajo.

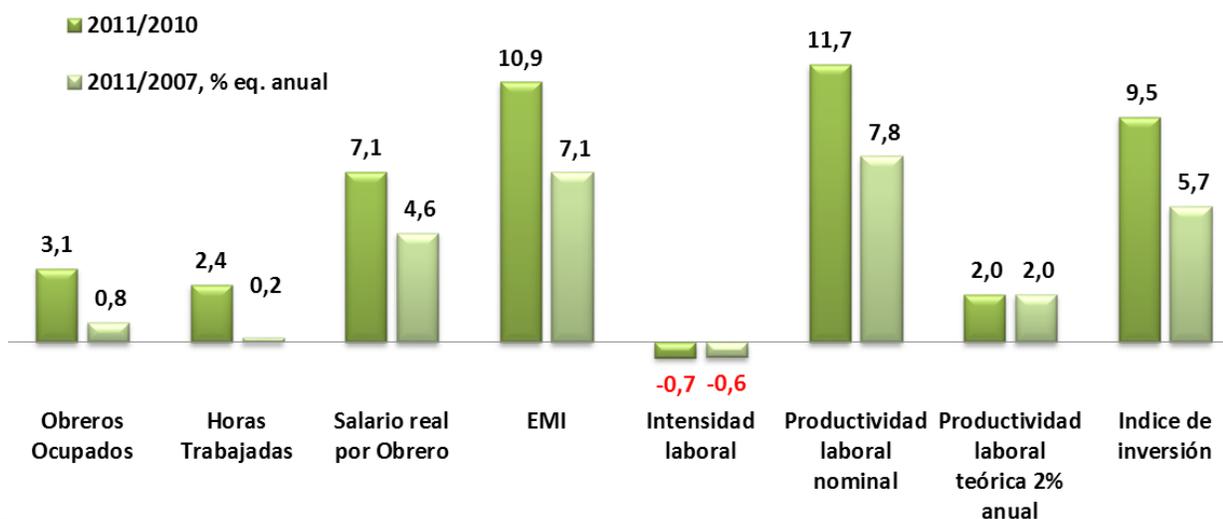
Sorpresivamente, sobre el cierre del último año, y con la confianza que otorgó el claro respaldo a la gestión de gobierno el abultado triunfo electoral para un segundo mandato presidencial por cuatro años,

comenzaron a instrumentarse medidas de política económica que, en coincidencia con un escenario internacional menos expansivo al que se proyectaba originalmente, pero de crecimiento al fin, provocaron un abrupto cambio de tendencia en los sectores más fuertes.

Dado lo prematuro del hecho, como de la estacionalidad baja de la actividad que caracteriza al primer semestre del año, junto con la falta de datos desagregados, IDELAS-UCES consideró apropiado analizar en prospectiva el comportamiento de las principales variables del sector manufacturero que provee el INDEC y hacer un ejercicio de simulación de la variación de los costos e ingresos de la industria, tal que posibilite estimar la evolución de la rentabilidad de las principales actividades.

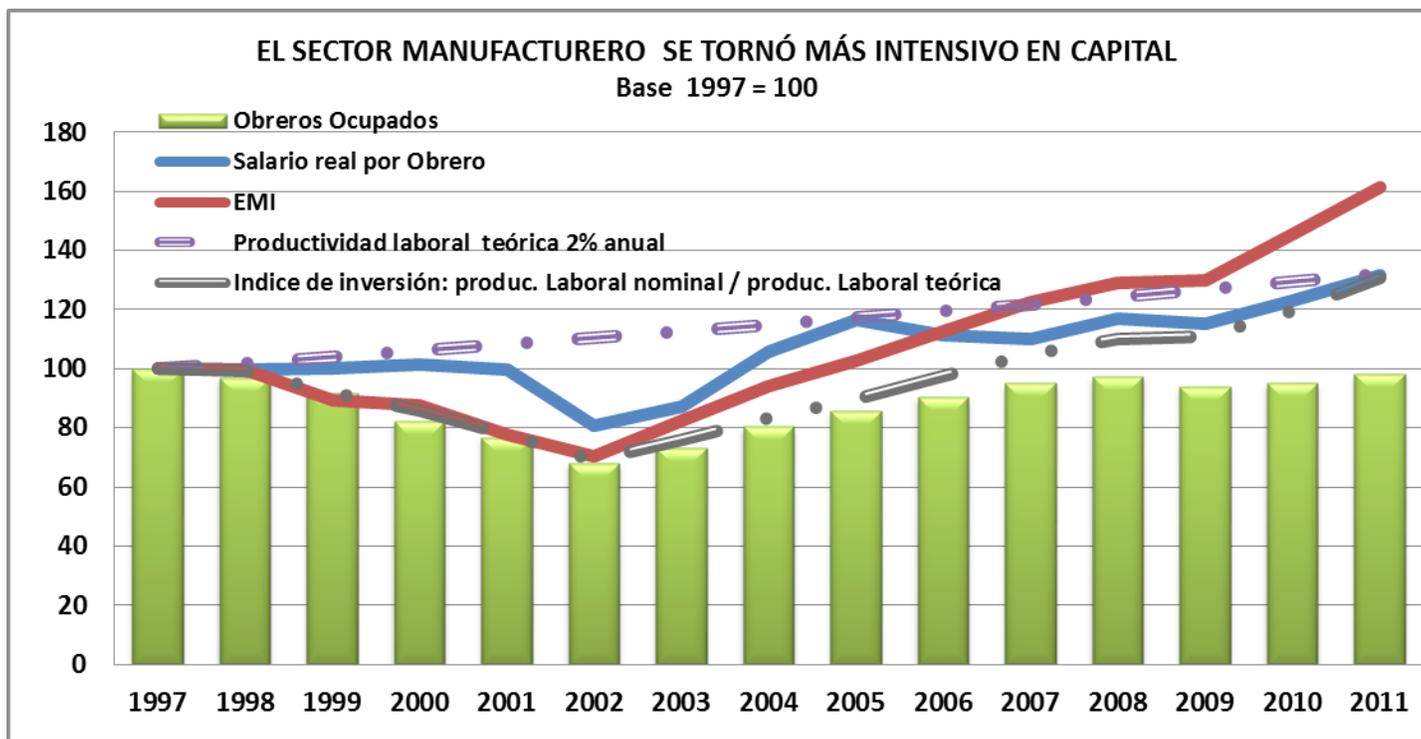
Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del C.E.P., Ministerio de Economía

EL AUMENTO DEL COSTO LABORAL ALENTÓ LA INVERSIÓN INTENSIVA EN CAPITAL Y LIMITÓ LA GENERACIÓN DE EMPLEOS



Tras el pico previo de la producción que se anotó en 1997, la estadística muestra con claridad cómo se cayó en una profunda recesión hasta el inicio del segundo año de la salida del régimen cambiario de

partir de la mejor fiscalización contra la informalidad laboral. De ahí surge que perdió gravitación la industria como fuente generadora de empleos en el total de la economía.



paridad fija de 1 a 1 entre el peso y el dólar. Luego, en coincidencia con el comienzo de la escalada de los precios de las materias primas que más exporta la Argentina, la rama manufacturera acusó un ciclo claramente expansivo, con un virtual estancamiento en 2009, y nuevo brío hasta fines de 2011.

No obstante, se advierte una asignatura pendiente en el mercado de trabajo, puesto que casi todo el esfuerzo del crecimiento fabril se sustentó en la modernización moderada del acervo productivo, y en algunas inversiones de envergadura en la industria terminal automotriz y de autopartes, de alimentos y bebidas, curtiembres, del papel y metálica básica, productos del caucho y plástico y química. Pero salvo en los dos últimos casos, prácticamente no generaron expansión del empleo neto registrado global.

Por el contrario, en casi dos tercios de los 21 sectores que el INDEC abre la Encuesta Industrial Mensual se notó una disminución de la nómina en los últimos 14 años, en particular en la cadena de valor textil, de la rama de la madera, curtiembres, celulósico-papelera e imprentas, instrumentos ópticos y metálica básica, aparatos electrónicos y en menor medida en las refinerías de petróleo y minerales para la construcción. En ese período, los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC dieron cuenta de una creación neta global de más de 4,3 millones de puestos de trabajo, en su mayor parte en la franja registrada, a

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del C.E.P., Ministerio de Economía

El cuadro no cambia si el análisis retrospectivo parte del bache de 2002. Si bien todos los indicadores dieron cuenta de apreciables progresos, una vez más los más rezagados fueron los correspondientes al mercado laboral.

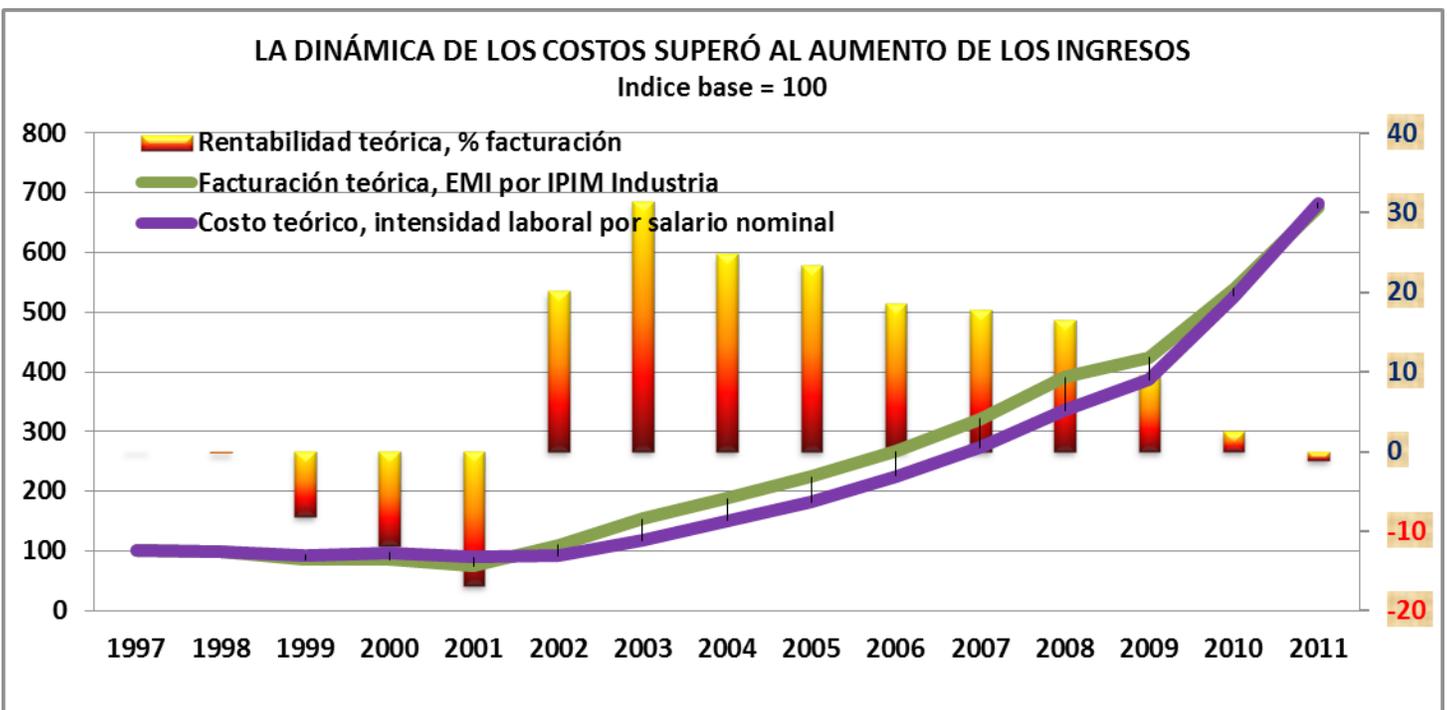
Mientras que el índice de producción industrial del INDEC aumentó en nueve años 129,9%, el de obreros ocupados y de horas trabajadas se elevó 44,3% y 46,1%, respectivamente. Así, la elasticidad empleo/PBI industrial fue de 0,35, es decir que por cada punto porcentual de crecimiento de la actividad fabril, la ocupación se incrementó 0,35%. Esa relación se eleva a 0,49% en el caso del salario real.

## Sin caja no se sostiene la inversión productiva

La restricción a la creación de empleos netos, pese a que la oferta global, según la tasa de crecimiento vegetativa de la población es de 1% por año, se explica por el persistente deterioro del margen de rentabilidad de las empresas, en particular de aquellas que no encuentran en los flacos fondos subsidiados que ofrece la política oficial el caudal necesario para encarar proyectos de envergadura.

Para peor, la persistencia por más de una década del

estadio de default de la deuda pública impuso un cepto a la captación de crédito internacional. La política de precios administrados y de creciente presión fiscal en los tres órdenes de gobierno: nacional, provincial y municipal, minaron las perspectivas de crecimiento sobre la base de inversiones de envergadura, salvo casos puntuales de sectores con regímenes ad hoc, como el automotriz, el textil y algunas ramas de pequeñas y medianas empresas. Pero esas actividades también comenzaron a transitar por trabas para su desarrollo y crecimiento, a partir de restricciones que desde comienzos del 2012 se fijaron a las importaciones, incluidos insumos esenciales para la producción, como máquinas y equipos para renovar el acervo productivo, que se sumaron a las “sugerencias” de no retribuir con dividendos a los inversores, en particular del exterior. Esas dos acciones provocaron mayor aislamiento de las empresas argentinas, y más aún de las de capital extranjero, para atraer inversiones de riesgo para hundir en proyectos de largo plazo. Ese escenario puso un estorbo adicional a la ampliación de la nómina de personal respecto del nivel de 14 años antes, pese a que en ese lapso la oferta laboral se elevó casi 20 por ciento. No obstante, a partir de la política de ingresos, a través de la consolidación del sistema de paritarias como fuente de negociación entre empleadores y trabajadores guiados por la política oficial, tuvo lugar una clara mejora del poder adquisitivo de los empleados registrados.



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del C.E.P., Ministerio de Economía

En el último año el mejor clima que insinuaba la coyuntura internacional posibilitó que las empresas manufactureras elevaran la intensidad del uso de sus plantas industriales y sostuvieran una práctica de incentivo de las horas extras al personal como fórmula para reforzar los ingresos de los empleados.

Pero en una comparación retrospectiva de largo plazo no sólo son mayoría los sectores que no lograron superar la cantidad promedio de horas trabajadas por la nómina, sino que además esas actividades terminaron provocando una caída del índice general en 8%, cuando la producción agregada se elevó en 14 años más de 60%, a una tasa acumulativa equivalente anual de 3,5 por ciento.

Sin lugar a dudas que hoy se está mejor, no sólo en comparación con la depresión de 2002, sino también respecto de los últimos dos años de los 90. Pero la realidad que reflejan las estadísticas oficiales indican que el clima de bonanza que favoreció a la Argentina como economía emergente proveedora de materias primas esenciales para el mundo, en particular de alimentos, minerales y combustibles, no fue suficiente para que el sector manufacturero, considerado como un conjunto, pudiera pasar de la etapa de la reactivación a la del crecimiento de su mercado laboral.

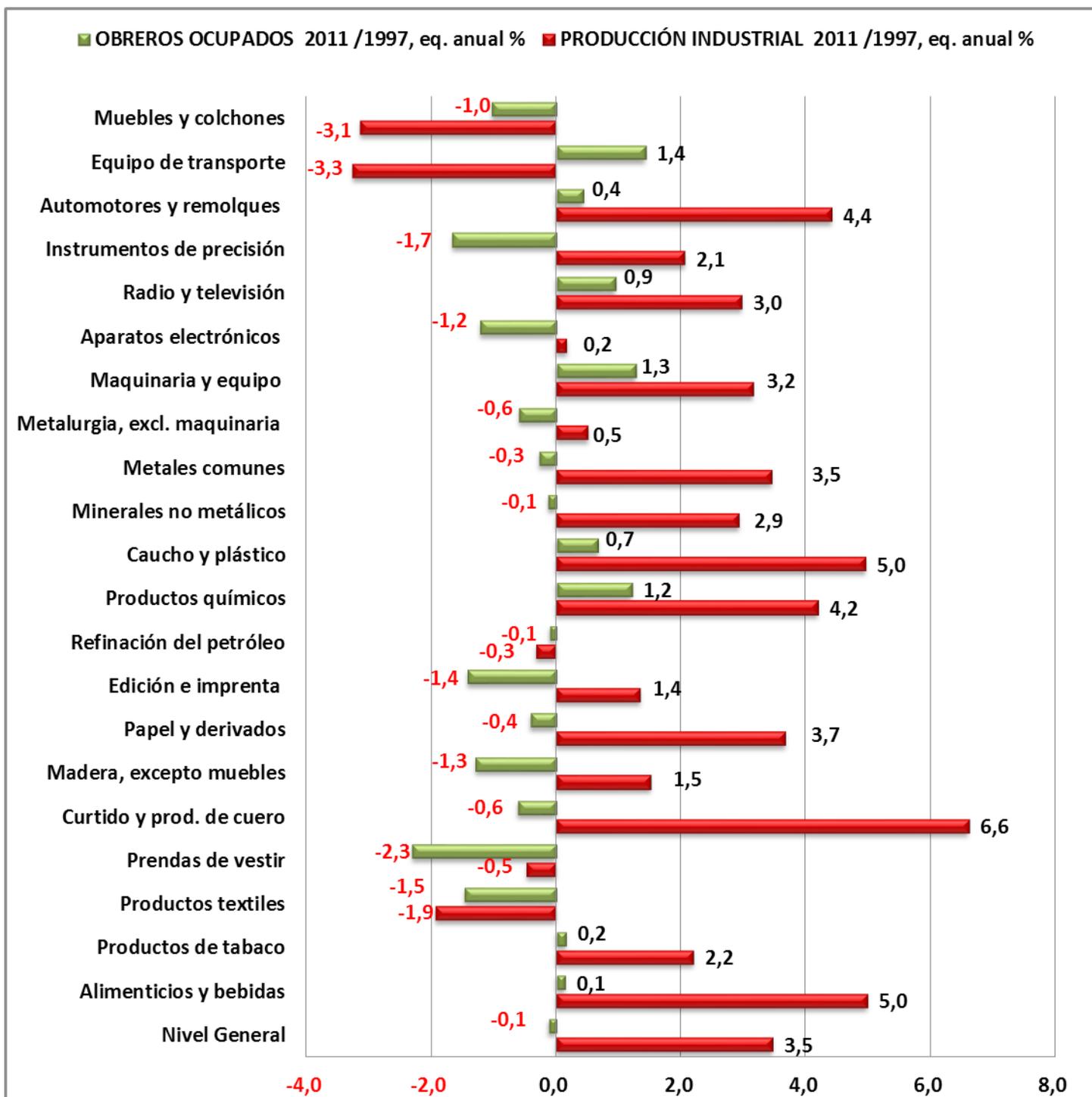
	INTENSIDAD LABORAL		PRODUCTIVIDAD LABORAL		SALARIO REAL \$		SALARIO REAL u\$s	
	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %
Nivel General	-0,7	-0,5	11,7	4,0	7,1	2,0	23,6	4,1
Alimenticios y bebidas	0,6	-0,5	11,2	5,5	8,0	2,6	24,6	4,8
Productos de tabaco	0,1	-0,9	-4,0	3,1	7,2	-0,4	23,7	1,8
Productos textiles	0,1	-0,7	9,5	-1,3	9,2	1,0	26,0	3,2
Prendas de vestir	0,5	0,1	6,2	-0,5	12,4	2,2	29,6	4,3
Curtido y terminación de cueros	-5,9	-1,5	25,4	8,2	3,1	0,5	19,0	2,7
Madera, excepto muebles	-0,2	-0,4	14,9	1,9	8,9	2,2	25,6	4,4
Papel y derivados	-0,2	-0,6	14,0	4,3	8,1	1,5	24,7	3,6
Edición e imprenta	0,3	-0,5	-2,4	1,8	7,5	0,0	24,1	2,1
Refinación del petróleo	1,4	0,5	-5,4	-0,9	12,5	1,0	29,8	3,1
Productos químicos	-1,0	-0,3	11,1	4,5	7,5	1,6	24,0	3,8
Caucho y plástico	-1,6	-0,4	15,5	5,4	4,7	1,8	20,8	3,9
Productos minerales no metálicos	0,5	-0,7	10,7	3,7	7,5	1,5	24,0	3,7
Metales comunes	-1,4	-0,0	7,8	3,5	8,4	2,8	25,0	5,0
Metalurgia, excepto maquinaria	-0,5	-0,7	7,2	1,2	6,3	2,2	22,6	4,4
Maquinaria y equipo	0,5	-0,3	7,4	3,5	7,6	2,8	24,2	5,0
Aparatos electrónicos	0,5	-0,6	7,3	0,7	5,8	2,2	22,1	4,4
Radio, televisión y comunicaciones	-1,1	-0,0	30,4	3,0	0,7	1,4	16,2	3,6
Instrumentos médicos, ópticos y relojes	0,2	-0,0	4,1	2,1	7,8	1,7	24,4	3,9
Automotores, remolques y semirremolques	-5,4	-0,5	38,0	4,9	1,5	1,7	17,1	3,9
Equipo de transporte	-0,7	-0,8	-5,2	-2,5	11,2	2,8	28,3	5,0
Muebles y colchones	-1,4	-0,1	7,1	-3,0	6,2	2,1	22,6	4,3

## Algo más que productividad del trabajo

Técnicamente, el comportamiento de la largo plazo del salario real de los trabajadores industriales estuvo alineado con el de su rendimiento en términos de producto, si se considera la tasa de inflación que miden las direcciones de estadística provinciales y se descuenta dos puntos por año de aumento de la producción, por efecto de las mejoras habituales que se introducen en los establecimientos para mejorar su productividad.

Sin embargo, semejante performance no alentó, como

se vio, la ampliación de la dotación de personal de la mayor parte de las industrias. De ahí se concluye que la política de ingresos del gobierno, lejos de fomentar oportunidades laborales para las nuevas generaciones, contribuyó a alentar su sustitución por máquinas y tecnología de punta a través de una deliberada política cambiaria que incentivó su incorporación, en detrimento de las posibilidades de exportación.

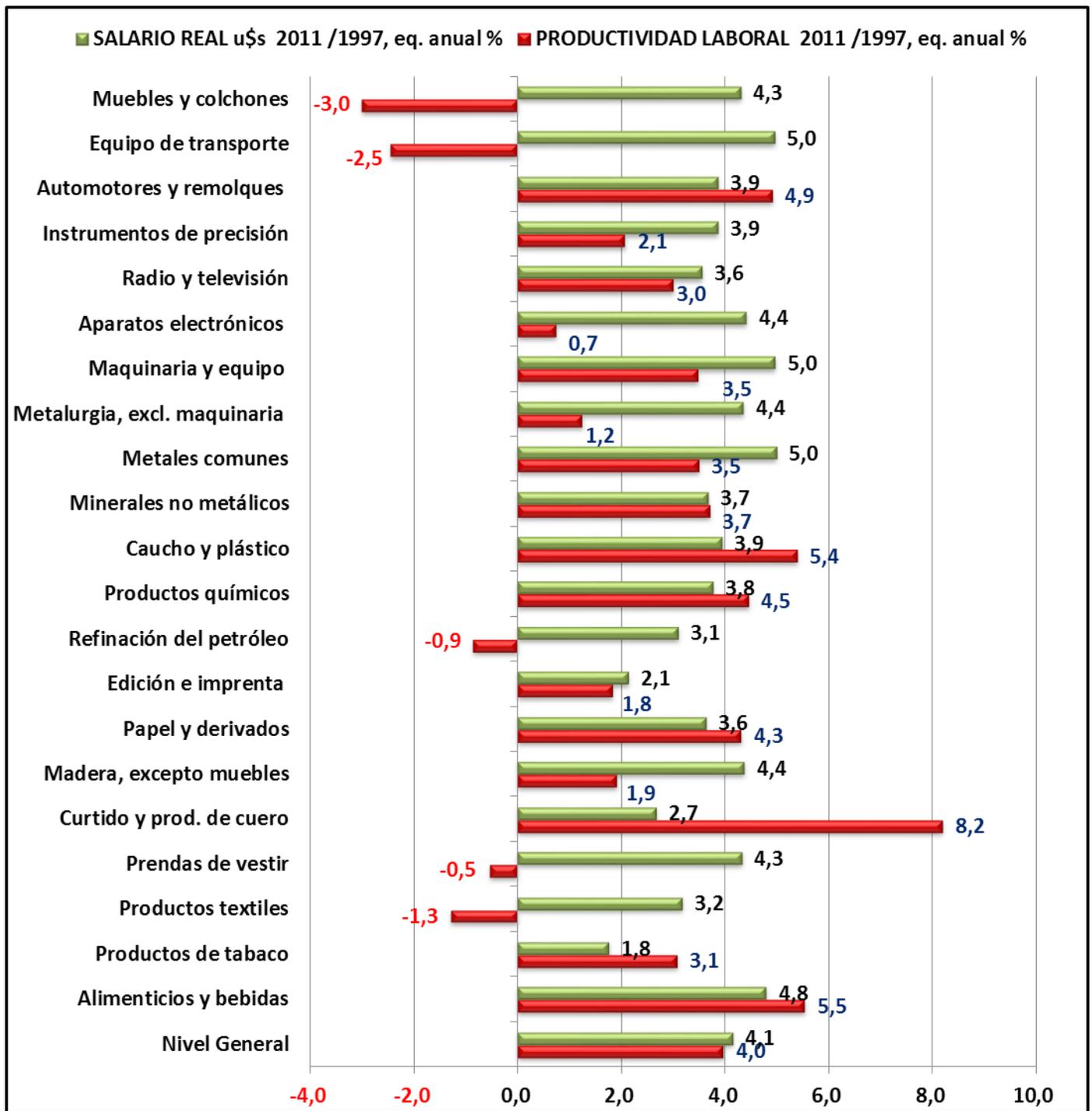


Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del C.E.P., Ministerio de Economía

La estrategia, que pudo sostenerse en tanto y en cuanto el mercado interno pudo ser tonificado a través de tasas de interés reales negativas que desaconsejaban el ahorro y fomentaban el consumo, derivó en una apreciable mejora de la rentabilidad de las empresas, a pesar de la aceleración del costo laboral.

Pero el natural recalentamiento de la economía, a partir de haber alcanzado elevados índices de utilización de la capacidad instalada hacia noviembre de 2011, comenzó a afectar las expectativas sobre la demanda de consumo ante la suba de los precios, y muchas exportaciones empezaron a verse resentidas por dudas en el mundo sobre la superación de la crisis financiera y fiscal internacional.

Frente a esa instancia, y ante las necesidades de divisas del gobierno para enfrentar los compromisos financieros, se instrumentó un régimen de pedido de autorización de importaciones, tanto de bienes de consumo, como de insumos y de máquinas y equipos, mientras no se desactivaron los cupos sobre exportaciones, en particular de productos agropecuarios. Los datos del primer semestre mostraron que la estrategia no fue acertada y generó caída de la producción, al contraerse el comercio con el exterior.



	PRODUCTIVIDAD							
	INTENSIDAD LABORAL		LABORAL		SALARIO REAL \$		SALARIO REAL u\$s	
	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %	2011 /2010	2011 /1997, eq. anual %
Nivel General	-0,7	-0,5	11,7	4,0	7,1	2,0	23,6	4,1
Alimenticios y bebidas	0,6	-0,5	11,2	5,5	8,0	2,6	24,6	4,8
Productos de tabaco	0,1	-0,9	-4,0	3,1	7,2	-0,4	23,7	1,8
Productos textiles	0,1	-0,7	9,5	-1,3	9,2	1,0	26,0	3,2
Prendas de vestir	0,5	0,1	6,2	-0,5	12,4	2,2	29,6	4,3
Curtido y terminación de cueros	-5,9	-1,5	25,4	8,2	3,1	0,5	19,0	2,7
Madera, excepto muebles	-0,2	-0,4	14,9	1,9	8,9	2,2	25,6	4,4
Papel y derivados	-0,2	-0,6	14,0	4,3	8,1	1,5	24,7	3,6
Edición e imprenta	0,3	-0,5	-2,4	1,8	7,5	0,0	24,1	2,1
Refinación del petróleo	1,4	0,5	-5,4	-0,9	12,5	1,0	29,8	3,1
Productos químicos	-1,0	-0,3	11,1	4,5	7,5	1,6	24,0	3,8
Caucho y plástico	-1,6	-0,4	15,5	5,4	4,7	1,8	20,8	3,9
Productos minerales no metálicos	0,5	-0,7	10,7	3,7	7,5	1,5	24,0	3,7
Metales comunes	-1,4	-0,0	7,8	3,5	8,4	2,8	25,0	5,0
Metalurgia, excepto maquinaria	-0,5	-0,7	7,2	1,2	6,3	2,2	22,6	4,4
Maquinaria y equipo	0,5	-0,3	7,4	3,5	7,6	2,8	24,2	5,0
Aparatos electrónicos	0,5	-0,6	7,3	0,7	5,8	2,2	22,1	4,4
Radio, televisión y comunicaciones	-1,1	-0,0	30,4	3,0	0,7	1,4	16,2	3,6
Instrumentos médicos, ópticos y relojes	0,2	-0,0	4,1	2,1	7,8	1,7	24,4	3,9
Automotores, remolques y semirremolques	-5,4	-0,5	38,0	4,9	1,5	1,7	17,1	3,9
Equipo de transporte	-0,7	-0,8	-5,2	-2,5	11,2	2,8	28,3	5,0
Muebles y colchones	-1,4	-0,1	7,1	-3,0	6,2	2,1	22,6	4,3

## Transferencias de ingresos a los asalariados

Sobre 21 sectores industriales 13 acumularon en los últimos 14 años aumentos del costo laboral muy superior al del ingreso medio que registraron las empresas con el volumen de sus producciones. Fueron los casos de los fabricantes de muebles y colchones, equipo de transporte excluidos automotores, de instrumentos de precisión, radio y TV, aparatos electrónicos, maquinaria y equipos, metalurgia excluida maquinaria, refinación de petróleo, edición e imprenta, madera excepto muebles, prendas de vestir, productos textiles y de alimentos y bebidas.

Ese cuadro no se vio reflejado en el índice promedio general, por cuanto las 8 ramas restantes consideradas en este estudio tuvieron experimentaron alzas de sus costos laborales menores a la hipotética facturación que se estimó a partir de multiplicar el índice de producción por la correspondiente variación del precio, según el índice mayorista que actualiza el INDEC. De ahí la presunción de las autoridades del gobierno de intenta forzar una mayor transferencia de ingresos de la producción al trabajo a través de la “recomendación” de limitar el pago de dividendos, para reinvertir las ganancias en ampliación de la capacidad productiva y generar fuentes de trabajo, en lugar de preguntarse qué factores incidieron para que las industrias fabricantes automotores y remolques, metales comunes, minerales no metálicos, productos del caucho y plástico, también químicos, papel y derivados, curtidos y productos del cuero y productos del tabaco, no acompañaran el comportamiento de la mayoría de las actividades.

La respuesta no parece sencilla, dado que las ramas que mantuvieron costos laborales corriendo de atrás a la marcha de los recursos muestran notables diferencias entre sí, dado que unas operan en gran parte con la mira en terceros mercados del mundo, y otras se concentran en la construcción.

Los empresarios, en general, han mostrado una gran aceptación cuando el gobierno profundizó los controles contra la importación, porque significaba una clara señal de protección a la industria nacional, con un claro incentivo a la sustitución de las compras en el resto del mundo, por el mercado local.

Pero, por el contrario, comenzaron a mostrarse inquietos cuando el cepo a las internaciones de productos foráneos no se concentró en los bienes de consumo final, sino que abarcó a insumos esenciales y máquinas de gran porte que no se fabrican localmente, ya que si bien no ingresó en el terreno de la prohibición,

la sola demora del proceso de autorización y posterior nacionalización, provocó atrasos en el proceso de producción local.

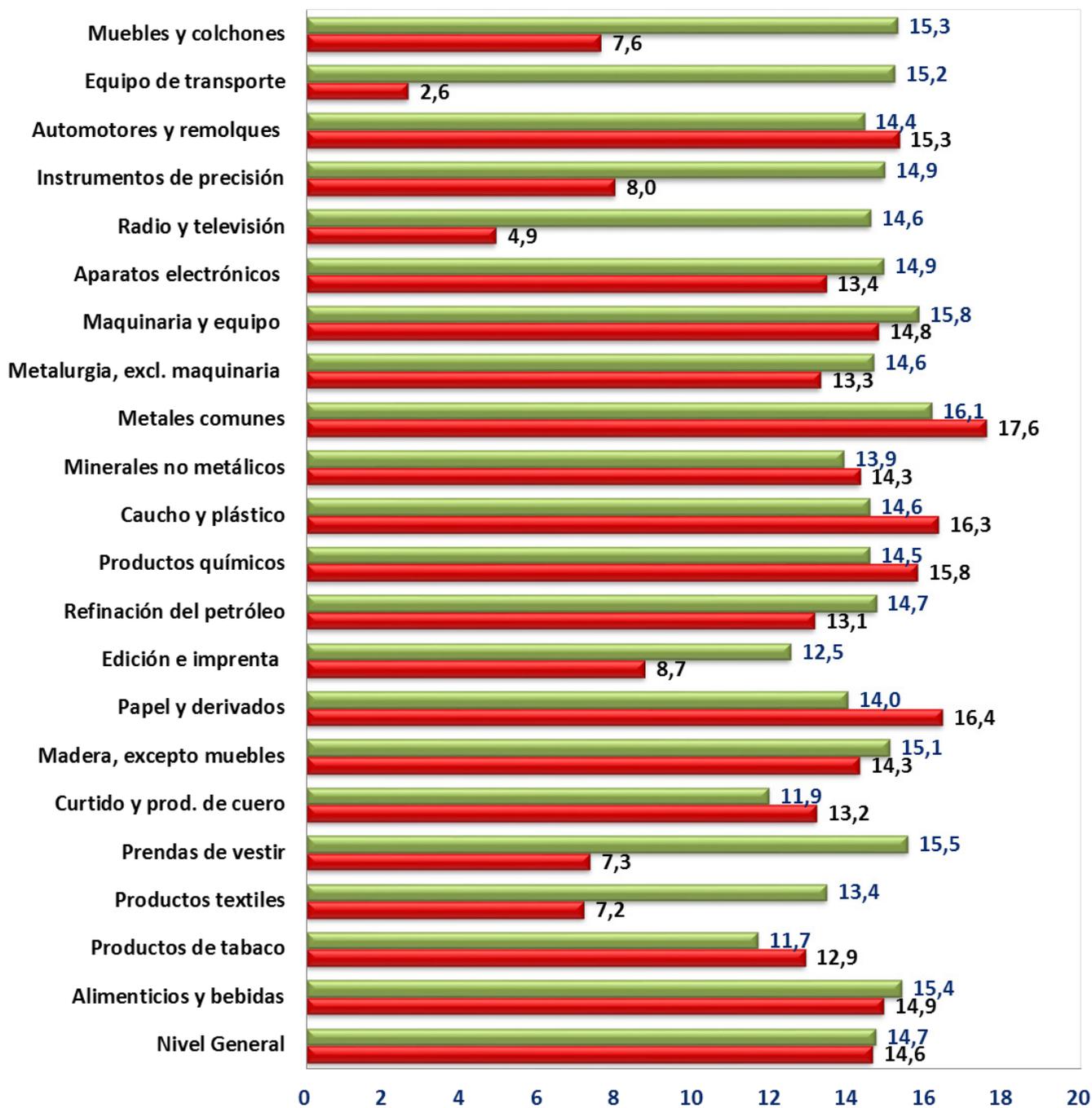
Además, la deliberada política de apreciación del peso, con el propósito de atenuar la presión inflacionaria que genera la expansión del gasto público financiado con aumento de la oferta monetaria a tasas de dos dígitos altos, comenzó a desalentar las exportaciones, por la pérdida de competitividad cambiaria.

Ese movimiento de pinzas del comercio exterior fue determinante para que diversas plantas industriales comenzaran a disminuir el ritmo productivo, como lo reflejaron tanto la retracción de la producción como el aumento de la capacidad ociosa de los establecimientos.

Según las últimas estadísticas del INDEC, correspondientes al cierre del primer semestre de 2012, sobre 12 sectores de actividad un tercio operaba a menos de 70% del potencial técnico, con un mínimo de 58,1% de las terminales automotrices, otro tercio entre el 70 y 78% y el tercio restante por sobre el 80%, con un máximo de 85,9% de las refinerías de petróleo.

De ahí surge que cuando se logre revertir la brusca desaceleración de la actividad productiva, la primera reacción de las empresas será intensificar el uso de las máquinas y habilitar las horas extras de labor del personal, y sólo después comenzar a ampliar la dotación y pensar en la ejecución de programas de inversión en incremento de la capacidad productiva.

■ COSTO LABORAL 2011 /1997, eq. anual % ■ FACTURACIÓN TEÓRICA 2011 /1997, eq. anual %



Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del C.E.P., Ministerio de Economía

	Obreros Ocupados	Horas Trabajadas	Salario real por Obrero	EMI	Intensidad laboral, horas trabajadas / obreros ocupados	Productividad laboral nominal, EMI / intensidad laboral	Productividad laboral teórica 2% anual	Indice de inversión: produc. Laboral nominal / produc. Laboral teórica
1997	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1998	97,0	95,3	99,6	99,6	98,3	101,4	102,0	99,4
1999	91,8	85,8	100,1	89,2	93,5	95,5	104,0	91,7
2000	82,1	79,3	101,6	87,8	96,5	90,9	106,1	85,7
2001	76,7	70,9	99,9	77,7	92,4	84,0	108,2	77,6
2002	68,1	62,9	80,6	70,2	92,3	76,0	110,4	68,9
2003	73,2	70,5	87,2	82,4	96,2	85,6	112,6	76,1
2004	80,4	78,8	105,9	94,0	98,0	95,9	114,9	83,5
2005	85,7	83,7	116,7	102,6	97,7	105,0	117,2	89,6
2006	90,3	87,2	111,5	112,5	96,6	116,4	119,5	97,4
2007	95,1	91,2	110,0	122,5	96,0	127,7	121,9	104,7
2008	97,4	92,0	116,9	129,2	94,5	136,8	124,3	110,0
2009	94,0	86,9	115,1	129,9	92,4	140,6	126,8	110,8
2010	95,3	89,8	122,9	145,5	94,2	154,5	129,4	119,4
2011	98,3	91,9	131,6	161,4	93,5	172,5	131,9	130,7
	Salario nominal por Obrero	Inflación real IPC	Salario nominal por Obrero en dólares	Uso de capacidad instalada 1997 = 100	Facturación teórica, EMI por IPIM Industria	Costo teórico, intensidad laboral por salario nominal	Precios industria, INDEC	Rentabilidad teórica
1997	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1998	100,3	100,7	100,3	101,3	98,4	98,6	98,7	99,8
1999	99,6	99,5	99,6	98,7	85,5	93,1	95,8	91,7
2000	100,2	98,6	100,2	97,3	85,2	96,7	97,1	80,8
2001	97,5	97,6	97,5	89,6	74,9	90,1	96,4	67,2
2002	99,0	122,8	32,0	72,3	109,8	91,3	156,4	80,8
2003	121,5	139,3	41,2	84,3	153,6	116,9	186,3	106,1
2004	154,0	145,4	52,4	90,5	188,4	151,0	200,4	132,4
2005	186,1	159,5	63,7	94,6	224,3	181,8	218,7	163,3
2006	233,4	209,3	75,9	95,7	267,3	225,6	237,6	193,6
2007	284,7	258,7	91,4	96,1	321,5	273,1	262,5	227,8
2008	355,4	304,0	112,4	97,2	391,3	335,8	302,8	265,5
2009	418,3	363,4	112,2	94,5	423,8	386,7	326,1	291,0
2010	558,9	454,9	142,8	100,9	539,5	526,3	370,9	298,3
2011	729,4	554,1	176,6	102,3	674,9	682,3	418,3	295,1